

EL HOMBRE DE MACAIRA

REFLEXIONES SOBRE EL HUMANITARISMO VENEZOLANO

RAFAEL CARIAS

El venezolano, por lo general, se distingue por su ánimo amplio y de pocos prejuicios. Recibe al forastero, protege con ternura al niño y al necesitado, sabe compartir con alegría sus recursos y su felicidad.

Nos preguntamos por qué es así. Buscamos la raíz de su talante generoso, de su toma de posición en favor del extraño y del débil. Ciertamente tales actitudes generosas y confiadas se están modificando en la nueva cultura competitiva de las grandes urbes, pero todavía queda, aun en las ciudades, la propensión a ser así y de hecho en la provincia desde los Andes hasta la Guayana se encuentran islas de generosa hospitalidad.

El caso de Macaira es tan paradigmático que nos puede servir de pista para adentrarnos en la búsqueda de las raíces ambientales e históricas de esta actitud humanitaria que — desde Macaira! — se ha difundido por el resto del país.

El hombre de Macaira es, por decirlo así, poéticamente humanitario, con una cortesía profunda y casi perceptible, con una finura que se confunde con la geografía límpida y suave de las montañas azules y de los tiernos arbustos. En Macaira se conjuga la hidalguía con el aire lozano de los campos. La esmerada consideración para con la persona humana es tan natural como la brisa y el trato es tan fino como el aleteo de los pájaros.

El secreto de la cordialidad venezolana está tal vez en Maicara, y el secreto de Macaira está en su privilegiada geografía y — también — en su trepidante historia.

GEOGRAFIA DE ENCRUCIJADAS

San Rafael de Macaira es una pequeña población cafetera anidada en un balcón que mira hacia los llanos centrales, en las estribaciones de la serranía, a solo quince Kms. de Altigracia de Orituco. Clima cafetero, templado en un permanente hilar y deshilar de nieblas en la tarde y en la mañana. A sus pies se extiende el valle del Orituco el que constituye un verdadero nudo de comunicaciones: del norte baja la vía serrana que viene de Caucagua y Sta. Teresa del Tuy; al este sigue la vía del mar hacia Unare, Clarines y Bar-

celona; hacia el sur el camino llanero y guayanero de Zaraza y Valle de la Pascua; finalmente hacia el occidente bordeando la serranía la vía de Aragua y Cojedes que lleva hacia Camatagua, San Casimiro y San Juan de los Morros. Todos los caminos de Venezuela llevan al valle del Orituco, que constituye sin lugar a dudas el centro del país costero-llanero y donde hubiera podido haber residido el poder administrativo de la Venezuela no andina.

LA HISTORIA Y SUS ANDARES

El fácil acceso al valle del Orituco ha estado siempre trajinado. Desde tiempos remotos era el paso obligatorio de las migraciones indígenas del centro al oriente y desde la Guayana al mar. Restos arqueológicos demuestran la confluencia en esta misma zona de la cultura del maíz procedente de los Andes y de la cultura de la yuca de origen costero. Este punto estratégico quedó bajo permanente vigilancia fronteriza durante la conquista y años sucesivos para mantener a los indígenas en sus respectivas reducciones. Así dejó de ser el valle del Orituco el punto de contacto viviente de las culturas chibcha y caribe.

Los tambores volvieron a resonar una y otra vez con ocasión de los levantamientos caudillistas en la república de la segunda mitad del siglo XIX. Estas poblaciones semi-independientes, con una economía propia y cerrada, lo suficientemente alejadas de la capital, se convirtieron en focos de descontento, crítica regionalista y acciones de rebeldía revolucionaria. Recuérdese a Ezequiel Zamora en su bodega en Villa de Cura. En la plaza de Altigracia de Orituco fue colocada una pieza de artillería que permaneció allí largos años como emblema de autoafirmación. Fueron los últimos clarinzos de una provincia que se negaba a morir. Caracas consumió a las provincias que "siguieron su ejemplo" demasiado ardientemente y cuyos hijos murieron en definitiva por la capital. Las casas de corredor y ventanas de hierro, están ahora vacías. Murieron con las guerras. La ciudad es un huérfano que

vive de las migajas que resultan de las campañas electorales.

Con todo y eso, y posiblemente por eso, con sus techos destartados y paredes desteñidas, en San Rafael de Macaira se perfila la fisonomía profunda y sufridamente culta del hombre de Macaira.

DESCRIPCION Y ANALISIS DEL HUMANITARISMO MACAIRENSE

¿Como es el hombre de Macaira? Su delicadeza nos sorprende. Trata a los demás con una consideración extrema que raya en la timidez. Apenas se atreve a interferir. Su palabra nunca es fuerte sino susurrante, tenue como el aire. Un respeto indescriptible por la dignidad humana. Una hospitalidad radiante que acoge y protege, conservando al propio tiempo una medida de discreción. El hombre de Macaira se distingue por ese ánimo de servir sin exageración, de ser útil sin molestar, de hacer el bien imperceptiblemente como el aire. Así era el caballero antiguo de finura exquisita de tiempos legendarios. Así también la tradición asiática, serena, imperturbable que se fija en todos los detalles y que ha pasado a formar parte de la reservada cortesía indígena.

Nos preguntamos, ¿por qué esa insigne caballerosidad y tenue cortesía se acrisolaron justamente en Macaira? Rasgos parecidos encontramos en Villa de Cura y otras regiones limítrofes entre Aragua y el Guárico, indudablemente zona de influencia de Macaira. ¿En qué suelo, volvemos a preguntar, se nutren las raíces finas y generosas de la cultura macairense? En búsqueda de una respuesta recorreremos el horizonte geográfico, social e histórico de esta región.

Hipótesis 1a: El aislamiento y el paisaje. El valle del Orituco cerró sus fronteras y cortó las migraciones indígenas. Macaira quedó todavía más aislada envuelta en sus nieblas, cafetales y trino de pájaros. La población sedimentó sus tradiciones sin interferencias. El forastero fue mirado como un buen mensajero. El paisaje nebuloso y romántico acrecentó la finura de los sentimientos. El aislamiento, frenó la influencia niveladora y pragmática de las transacciones.

Hipótesis 2a.: Las carencias compartidas. La frontera, lejana y desprovista, se compactan los austeros pobladores para la ayuda mutua. Las carencias generalizadas ponen en un segundo plano al egoísmo y abren el camino para compartir los pocos bienes rústicos que se poseen. La monotonía y austeridad de la vida agraria despiertan la delicadeza humana y el deseo por aliviar la condición ajena.

Esta hipótesis trabaja con la solidaridad de los pobres, cuando la pobreza se ha sedimentado, cuando es patrimonio común, sobre todo en un ambiente aislado (Hipótesis 1a.) Ambas hipótesis se refuerzan. La primera explica la hospitalidad para con el forastero —caso de los desiertos y de las tundras—; la segunda da cuenta de la ayuda interna, solidaridad doméstica— caso de grupos de verdadera cultura de la pobreza.

Hipótesis 3a.: Las guerras. Las culturas domésticas en tiempos belicosos

logró sus objetivos. En la derrota, el hombre de Macaira se replegó en sí mismo, en su propio pasado. Dejó de pensar en el futuro, y se quedó conservado en su propio almíbar, rumiando hechos pretéritos, el heroísmo de guerreros y sus damas. Cuando la derrota es definitiva, no hay lugar para la amargura sino para una dulzura tenue y persistente. Por eso son tan tiernas las canciones guaraníes en el Paraguay exhausto; por eso los prisioneros y torturados no quieren saber de la venganza. Hay mucho de dulzura tenue en el sufrido y perseguido israelita, y en el envejecido vienés. El que sufre mira hacia atrás: el pasado es inofensivo, tenue y agradable. La dulzura es la conformidad sin amargura en la aceptación de su propia suerte ya echada, ya indefectiblemente decretada como un destino. Cuando la derrota es total y definitiva no hay lugar para el futuro y el hombre se cierra petrificado en el pasado. Ese pasado que es ahora toda su existencia es añorado, nostálgico, soñado. Ese pasado es sobre todo inocente —porque no despierta acciones ni agresiones. Y al ser bueno e ino-

que matan). Por eso el hombre de Macaira se semeja al aire y, para el caso, a los ángeles. (Se presiente el vuelo y no se ven las alas).

El humanitarismo realizado. La fina sensibilidad y hospitalidad de Macaira no son solo un objeto de estudio costumbrista. Hay una expresión práctica de tal actitud mediante un experimento del Consejo Venezolano del Niño. Los hogares de Macaira abren sus puertas a grupos de tres o cuatro niños que comparten como hijos adoptivos la vida de la familia. Se evitan los inconvenientes del albergue masivo e impersonal, porque las familias que 'adoptan' a los niños les ofrecen un hogar humanamente cálido dentro de la austeridad y carencia de sus sitios de origen. Se libra al niño de ese paso humillante de una morada modesta a una institución extravagantemente neorríca. Albergues funcionales, bien dotados pero sin calor humano son sustituidos por la cultura 'agraria' de pisos de barro, pimpinas y sillas de cocuiza que forman el ambiente de la convivencia y la ternura.

En las calles empedradas corretean los hijos adoptivos de Macaira, ven la antigua iglesia que está siendo remodelada con atención y cariño, se asoman al patio donde se seca el café, observan en la plaza la figura de likiliki almidonado, el campesino que encaneció bajo el sol.

...Cierto hálito del pasado, cierto gesto fraternal para conservar lo que queda, cierta sonrisa de conformidad apacible... Ese es el ambiente evocador que un niño acogido encuentra bajo el cielo de Macaira: un mensaje de la paz de otros tiempos, un encuentro con la historia, de la identidad pretérita que sobrevive en las venas y en el pulso de las campanas.

Tres hombres de Macaira. Los personajes que se van a describir pueden ser exponentes de la tipología general del "hombre de Macaira". Ninguno de ellos vive en el poblado, pero lo siguen representando genuinamente como lugar de origen o —sorprendentemente— como lugar de adopción, porque uno de ellos a través de largos años de servicio docente en Altigracia de Orituco incorporó en su existencia plenamente el alma de Macaira.

En el insigne poeta Dr. José Ramón Medina el hombre y el lírico se corresponden, su personalidad refleja su poesía que es suave, de tenues pinceladas de ambiente, del mundo ido, donde el paisaje es antropomorfo, bellamente sensible y humano. El hombre ascético Dr. José Ramón Medina posee una personalidad exquisitamente fina, su voz apenas se siente y comunica con suavidad las trascendentes intuiciones de su espíritu. La niebla, la fraternidad y el prolongado atardecer de Macaira enmarcan su poesía. Por otra parte la austeridad risueña y compartida de su



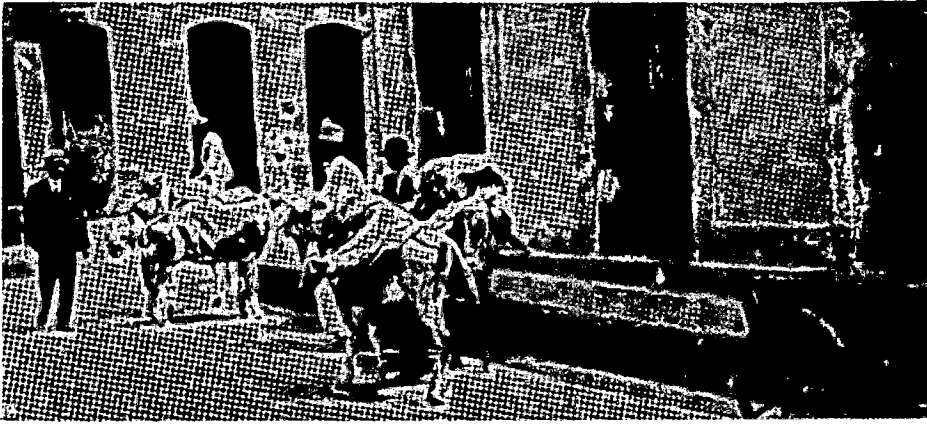
fueron por contraste sede de gran delicadeza. El contraste de la hidalguía heroica del militar y de la suavidad persistente de su familia se intensifica, ya que el heroísmo esforzado y el sacrificio callado y exquisito reclaman y se alimentan mutuamente. Macaira y el valle del Orituco fueron teatro de innumerables y bizarras revoluciones donde toda la población participaba. Las mujeres hacían colectas y confeccionaron los emblemas y banderas del ejército del mocho Hernández.

Las guerras traen consigo la solidaridad ciudadana y el sacrificio exquisito y entusiasta. Sin embargo, el elemento de dulzura humana se hace presente en la derrota.

Hipótesis 4a.: La "dulzura" de la derrota. El espíritu regionalista que llevó a tantas acciones heroicas y sacrificios no

cente es dulce, humanamente dulce. Macaira es una cultura suave, nebulosa y pretérita. Por eso su cortesía lo que busca en el fondo es no herir. O, si se quiere, consolar.

Ninguna de las hipótesis ni el conjunto de ellas es suficiente. Sin embargo se han enumerado porque insinúan y señalan un origen y dan pistas para situar, justamente en Macaira, un lugar donde la geografía, la cultura de la pobreza, y las frustraciones bélicas se conjuraron para modelar un alma tan sensible a todo lo humano: en especial al sufrimiento y soledad humanas. Se ha logrado un hombre, el de Macaira, que capta finamente la carencia humana, él mismo carente crónico de lo más indispensable; que ha incorporado el sufrimiento como parte integrante de su vida y se esfuerza para aliviarlo de tal modo que ese esfuerzo no vaya a producir otro sufrimiento distinto (amores



infancia macairense se reproduce en su vivir frugal y comedido. La serenidad, la ternura y un hondo sentido de lo humano le confieren un equilibrio admirable para elevado cargo de Fiscal General de la Nación.

El Profesor Juan Crisóstomo Mijares, Docente de Altos Estudios de Aviación en Maracay y en La Universidad de Carabobo es descendiente de la nobleza Mijares a cuyo riombre estaba una buena parte de la hacienda Maicara. Mijares es ordenado, pulcro y servicial. Mijares no pierde la compostura, ni el tiempo, ni la cordialidad. El tipifica la cortesía no obstructiva, la sensibilidad que lo percibe todo, el orden que todo lo prevé. Mijares puede atender una numerosa familia y numerosos compromisos y ocupaciones. Mijares, como el Dr. José Ramón Medina, no permite el descuido, no hace padecer por negligencia.

Mijares, austeridad inagotable de cosas conservadas años y años. Meticulosidad de los mil detalles administrativos conjugada con una disponibilidad sin límites. Ni el Dr. José Ramón Medina ni Mijares envejecen. Ambos correctamente peinados, invariablemente de paltó, corbata y cierta rigidez en la postura. Ambos irremediamente abstemios...

Al margen de esta descripción hagamos unas reflexiones sobre el hecho admirable que desde ese nicho olvidado y cafetero que es Macaira muchos de sus hijos hayan remontado elevados vuelos en el mundo del Parnaso y de las Academias. Nos preguntamos de nuevo, ¿por qué el hombre de Macaira desbordó su estrecho nido campestre y se lanzó a la conquista de las letras y del orden apolíneo de las ciencias exactas y de la vida ordenada? Sin duda hay un definitivo corte apolíneo en el hombre de Macaira. ¿De dónde viene? ¿Cuáles son sus raíces? ¿Por qué ese número de médicos macairenses, igualmente cultos y humanitarios? ¿Por qué ese deseo decimonónico de conjugar la ciencia y el hombre, impulso que se hace sentir en toda la región? Estoy pensando en la generación de los Doctores Torreal-

ba. ¿De dónde esa inquietud por el saber alcanzado con disciplina y aplicado con sentido humano? ¿De dónde esa sintonía con el alma del pueblo, el mantener los pies hundidos en la tierra? ¿Puede Macaira, como tal, y no un Isnotú, digamos, darnos la respuesta? Busquemos pues la dimensión cultural y estética radicada en Macaira que hace que no sean justamente excepción los espíritus cultivados. Este entronque se encuentra en la escuela del poblado donde el maestro representaba un foco de estímulo. Los nuevos profesionales al retornar al pueblo, sin abandonarlo, desencadenaron una influencia recíproca entre los estudiosos, influencia reforzada por el mismo aislamiento del poblado. Con esos focos de motivación, las actividades rutinarias agrarias en vez de atenuar los reforzaron por contraste alentando los vuelos del espíritu. En la austeridad y módico ambiente familiar se puede ver la condición para el ideal del orden apolíneo, que es básicamente un ideal de sencillez. En resumen: Macaira es apolínea porque es austera. Macaira persigue con avidez la ciencia porque en fin de cuentas es lo humano lo que se busca en las ciencias en provecho del hombre. La cuna, la familia y el cielo de Macaira son cálidamente humanos, lo que condiciona el buscar el arte y las ciencias por el hombre.

El Profesor Aquiles Reyes reside desde hace mucho tiempo en Altigracia de Orituco y se ha connaturalizado con el ambiente histórico, social y cultural de toda la región. Con el tiempo su personalidad manifiesta los rasgos típicos del hombre de Macaira. Ojos y espíritu abiertos a la naturaleza y a la historia. (En la naturaleza está la historia). Acucioso recolector de notas, piedras, cuentos, piezas de museo, leyendas y fósiles. Esmerado catalogador de protocolos y actas de viajes, sesiones, investigaciones, hallazgos y relaciones. Es su casa, como la de su inolvidable homónimo Naoza, un museo en miniatura de la variada y rica cultura popular. Su casa, de patio tropical, siempre llena de niños, de música y de aves.

Sus hijos serán como él, frugal, sencillo, dedicado a organizar la ciencia. Al igual de Naoza es el enamorado de las cosas pequeñas, de los papagayos y demás juguetes infantiles. El perfil de Macaira se refleja en su personalidad servicial y risueña, en su insuperable deseo de ocultarse, de pasar a un segundo plano, de ser útil imperceptiblemente. Aquiles Reyes, el reconocido Profesor Reyes, es el hombre-hálito, gentil y fino que no se deja sentir. El de hablar quedo y reposado. Tenue como el ala de una mariposa, laborioso y pertinaz como la abeja. Es sintomático que no pueda prescindir de la caja de los primeros auxilios que lleva consigo aun en las excursiones más cortas. Es el deseo de poder ser útil, de estar en servicio constantemente. Macaira hizo de Aquiles Reyes un caballero a su imagen y semejanza: la sencillez de lo cotidiano, la misma raigambre en el pasado, el mismo disolverse y desvanecerse en un risueño darse a los demás, la misma búsqueda inagotable de la ciencia y del orden, el mismo crear un foco de cálido y alentador humanismo. Aquiles Reyes es hijo y al mismo tiempo padre de Macaira, en él se condensa el poder generativo de futuros hombres-Macaira. Mientras haya Aquiles Reyes, habrá discípulos que tendrán esa misma inspiración humana y el marcado perfil apolíneo y ordenador. En hombres como Aquiles Reyes está el secreto de Macaira. ◊

Macaira, un destino? Hemos tratado de hacer ver que la fama humanitaria de Macaira no se reduce a lo folklórico sino está basada en realizaciones y en la patente ejemplaridad de sus hijos egregios. Que la fisonomía de Macaira no sólo supervive sino es suficientemente fuerte para dejar una impronta en quien vino de lejos.

¿Qué podrá representar Macaira para el futuro del país? ¿Podrá ese lugar privilegiado ser un reservorio de poetas, médicos humanitarios y organizados profesores?

Es cierto que todavía no ha llegado allí el país-cosmopolita. Todavía es una isla semi autónoma con músicos de arpa y bandolina, de inquietos escritores locales.

Sería ilusorio soñar en un destino mesiánico para Macaira y esperar una irradiación efectiva para el resto del país. Más realista sería atribuir a Macaira una misión limitada a la región del norte de los llanos, desde Villa de Cura hasta Clarines. En ese corredor no tan contaminado podría Macaira consolidar su influencia. En esa pequeña república podría institucionalizarse la cultura macairense y fortalecerse conscientemente. El destino inmediato de Macaira está en la revitalización regional. De todas maneras, como paradigma del humanitarismo venezolano, ya Macaira tiene asegurado su puesto. ◻